

POLITICA

La apuesta de Milei por Trump en medio de los crujidos económicos y el plan para asfixiar al PRO

Con el dólar inquieto como un eje de las preocupaciones, en el Gobierno confían en que Sturzenegger será un nuevo vocero y Karina Milei refuerza su armado político mientras piensa en medidas para debilitar a Macri

En la tarde del martes, y mientras Javier Milei monitoreaba el movimiento del dólar y el riesgo país, voceros de la Casa Rosada alertaban sobre “amenazas concretas” contra la seguridad del Presidente. Relacionaban esas amenazas con el alineamiento de Milei con Estados Unidos e Israel y el impulso al Juicio en Ausencia en la semana del aniversario número 30 del atentado a la AMIA. “No les damos mayor importancia”, relativizaban desde un despacho cercano al del Presidente, quien de todos modos siguió con mucha atención los coletazos del atentado que casi le cuesta la vida a su aliado, el ex presidente de EEUU Donald Trump. Confiado en la victoria de Trump en las elecciones de noviembre -en el Gobierno descuentan que el atentado lo beneficiará en su carrera contra el actual presidente Joe Biden-, Milei comenzó a imaginar un futuro promisorio, tanto en lo económico como en lo político, siempre en base a la hipótesis de un triunfo republicano para la Casa Blanca.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

En momentos de crisis de reservas en el Banco Central, riesgo país hacia arriba y un dólar fluctuante, en el Gobierno afirman que esos índices “no les preocupan” a Milei y el ministro de Economía, Luis Caputo.

“Nos desvela que tenemos un problema con el peso”, afirmó este martes el portavoz Manuel Adorni, dejando siempre flotar la idea de una salida del cepo (sin fecha precisa, motivo de los nervios del mercado) y una eventual dolarización, el as en la manga que siempre enarbola el propio Caputo, mientras el acuerdo con el FMI también parece lejano en el horizonte.

Mientras la economía es motivo central de preocupación, el Presidente busca evitar que el ingreso de Federico Sturzenegger al gabinete genere roces innecesarios en el elenco gobernante. En su primera reunión de gabinete como ministro de Desregulación, en la mañana del martes, Sturzenegger intercambió elogiosas “flores” con Caputo, como para desmentir los históricos roces entre ambos. De todos modos, el ministro de Economía llegó tarde al cónclave, en el que Sturzenegger recibió aplausos (algunos dicen que no por su incorporación sino porque llevó medialunas para compartir). El nuevo ministro es, además del protagonista de la cruzada desreguladora y privatista, una voz mediática que se suma a las pocas que defienden al Presidente, un déficit que Milei ordenó remediar, pero que por ahora no encuentra eco concreto en muchos funcionarios que -por miedo o inseguridad- prefieren no exponerse.

Por caminos paralelos, Karina Milei (que faltó a la reu-

Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.

Doná sangre



.....
Vamos por más

nión de gabinete) acelera el armado político de cara a las elecciones del año próximo. Sus pasos, coordinados con los de Eduardo “Lule” Menem, incluyen no sólo acelerar las afiliaciones en todo el país (esta semana festejaron la apertura de La Libertad Avanza en Tucumán), sino también continuar con el plan de adquisición “por goteo” de dirigentes del PRO.

Conocedor de estos planes, y preocupado por el futuro de su creación política, amenazada por el crecimiento geométrico de Patricia Bullrich y su cercanía a Milei, Mauricio Macri prepara junto al nuevo titular de la asamblea del PRO, Martín Yeza, un relanzamiento partidario a su regreso de Europa, aún sin fecha de concreción.

El plan del oficialismo para “asfixiar” al PRO incluye la reforma política (punto marginado del Pacto de Mayo) incluida la anulación de las PASO, un mecanismo que en los últimos años le sirvió al macrismo para dirimir durísimas internas a nivel ciudad de Buenos Aires y también la reciente candidatura a Presidente.

La Boleta Única papel y el proyecto de Ficha Limpia también están en el combo que el Gobierno buscará discutir en un año no electoral, confiado en conseguir mayorías circunstanciales para aprobar esos y otros proyectos, siempre con la “corrupción kirchnerista” como eje de la confrontación política.

